

Ello dirá, si los labios
victorias del hombre alcanzan,
que al Quemadero en los ojos
huye el fuego y da en las brasas.
Como las carias de Urías
es el Panteón que en tu barba
abre el ojo, porque en él
callen barbas y hablen cartas.
El carro del cielo, el cuello
Peregrino Atlante carga,
que al peso de lo luciente
más que fuerza valemaña.
El Golfo de las Sirenas
tesoro armónico guarda,
el Mármol del pecho en voces
que hablar claro Dios lo manda.
Tu cintura Hija del aire
que es la suma de Diana,
prueba allá en su Noviciado
que la verdad adelgaza.
Las manos blancas no ofenden
usando en signos de Magia,
porque en su estanco de nieve
el gozo en el pozo caiga.
Con quien vengo, vengo, dice
el pie que es libro de estampas,
tan breves que en la Carrera
dicen dime con quien andas.

De don Pedro de Peralta y Barrionuevo:

Las armas de la hermosura
sigo, no el arte de ingenio,
que aunque es calle de la Paz
ahora con quien vengo, vengo.
De tu cielo el Faetón
mi arte de pintura es nuevo,
la calle de los Peligros
porque nacen mil de un yerro.
Golfo ondeado de Sirenas
tu pelo á Piloto experto;
si aureo, es calle del Tesoro,
eso es pan por su dinero.
Tu frente de amor al uso
Plaza universal la creo,
calle Mayor y ponerle
puertas al campo no quiero.
Abrir el ojo en los tuyos
se ve el estrellado el cielo;
calle del Suspiro me hacen;
quien hizo un cesto hará ciento.

El hechizo imaginado
velos y secretos guardan,
y áun Cercado del respeto
no arde amor á humo de pajas.
Si la vida es sueño, Filis,
áun la del Fenix se pasa,
y por vida del Quijote,
haz que en Abril sean las Pascuas.
Mañana será otro día,
el advertido repara,
pues desde el cesped al Saice
el tiempo todo lo acaba.
Ea fiera, el rayo y la piedra
los Triunfos de amor retratan,
y aunque sin armas le miras
guárdate del agua mansa.
Dar tiempo al tiempo pretenden
las finezas mal logradas,
que en su Soledad contemplan
que el amor todo lo iguala.
Peor está que estaba, y yo
Remedios de amor buscara,
si con Caridad quisieras
ser más piadosa que Marta.
Pero pues No puede ser,
aunque con trescientas gracias
te halles, guarda esa Huaquilla,
Filis, pues quien guar la halla.

Casa con dos puertas es
tu nariz, árbitro bello,
calle al Milagro, y en rosas
cual Pedro entre ellas la veo.
La púrpura de la rosa
tus mejillas rojas viendo
son calle de los Jardines,
donde aun fresco el hombre es fuego
Ello dirá si tu boca
es la Fenix y el brasero
la calle de los Preciados;
mas si es cruel, del mal el menos.
Amparar al enemigo
sabe, bello Atlas, tu cuello
calle del Trado á que pasa;
ya entré en él; á lo hecho, pecho.
Los tuyos á un Pastor-Fido
den uso de Globos bellos;
calle de la Buena dicha
pero eso es cuento de cuentos.

Basta callar, que cristales
de Helicon son perfectos
tus manos; son mi Barranca;
mas no me mamo los dedos.
Tu cintura Hija del aire
la Libra que iguala el cuerpo
del Quemadero la calle,
quien se quema sopla luego.

El escondido y tapada
lo otro es Libro de secretos,
calle del Cuervo y así,
no es Pedro para cabrero.
Darlo todo y no dar nada
logra tu pie, autor que es nuevo
de un punto; callo, no calle;
adagio, no pensamiento.

De don Jerónimo de Monforte:

Marica, en tu Calepino
Trampa adelante, no quiero
que el que las sabe las tañe
y es tu calle del Espejo.
No puede ser (pues no caben
en un saco Honra y provecho)
que vivas tú Para todos,
y yo en la calle del Cuerno.
Cornelio Tácito á mi
que sé en la calle del Perro
Abrir el ojo, porque
no hay tus tus á perro viejo.
Con ese hueso ve á otro
que no entienda el Macabeo,
que en presagios de la calle
de la Luna yo me entiendo.
Si quien calla apaña piedras
no soy Criticón para eso,
que amor hace hablar los mudos
mudándose á Barrionuevo.
En la calle del Suspiro
nadie fie su secreto,
que en Arte amandi es echar
la sogá tras el caldero.
Porque pruebe el pan y el palo
me parló el Diablo cojuelo,
que en la calle de Trapillo
tienes tu lindo Don Diego.
Primero soy yo, mas si
te inclinas á Marco Aurelio,

en la calle de las Damas
quien hace un cesto hace ciento.
A más moros más ganancia
dices con Arte de ingenio,
que en los Gustos y disgustos
es calle Mayor tu pecho.
Más da el duro que el desnudo
y aunque soy un Buen gallego,
cuando no se aguarda en la
calle de Francos me hospedo.
A buena hambre no hay pan duro
y aunque el cortesano es cierto
que no entra en la Platería
sabe dar Del mal el menos.
Si hay Peligros en la calle
y se asusta el Polifemo,
no la hagas y no la temas
que hay Guerras civiles luego.
Si Manual habrá de ser
la mujer contra el consejo,
haz bien y guárdate, que
que hay calle del Matadero
Guárdate del agua mansa
que, si en Juegos Pitios yerro,
con ir á Roma por todo
del Perdón la calle espero.
Basta callar, que en la calle
del Pez (que indica silencio)
si al buen callar llaman Sancho
yo, Don Quijote, enmudezco.

De don Matías Angle:

A pintar como querer
yo, Eustorgio el enamorado,
temeroso voy á Arague
en calle de los Preciados.
Los cabellos de Absalón
tienes y el cielo estrellado,
y en Puerta del sol al sol
le das del pan y del palo.
El rayo de Andalucía
son tus ojos guarda Pablo!
que matan más que Galeno
en Plaza y calle del Mármol.
Cobra buena fama, pues
de tus mejillas el Prado
son Ramillete de Flores
mañanas de Abril y Mayo.
Es triunfo de amor tu boca
y es de Amor mayor encanto
hermosa Puerta cerrada
breve atajo sin trabajo.
Si ofendes, Del mal el menos
es tu talle el Cortesano,
el parecido á la calle
Angosta de San Bernardo.
Tus iras fuego de Dios!
de Carlos quanto enojado
me dicen, en los Peñeros
no partas peras con tu amo.

El mejor Compendio esconde
el socorro de los mantos,
y en calle de Relatores
al buen callar llaman Sancho.
El Peregrino portento
eres en obras de Baldo;
hágote porque me hagas
feliz en calle del Barco.
Y pues eres de Cenobia,
que casi venció á Aureliano,
no en el Suspiro me dejes
que es peor morir que estar malo.
Amor con amor se paga
dijolo así Carlo magno;
quien da luego da dos veces
vamos á la Gloria entrambos.
Siempre la mano en el pecho,
al Galateo imitando,
La más constante mujer
en Lavapiés idolatro.
Pescar á bragas enjutas
truchas no puede ser, y hallo
que es cosa de Don Quijote
rondar tu calle del Baño.
Secretario y consejero
seré y mátalas callando,
y si en Palacio te sirvo
seré Bernardo del Carpio.

JUICIO SINTÉTICO

Tiene esta sesión todos los caracteres de un ridículo torneo de ingenio en que los académicos lucieron lo que ellos estimaban como vivezas de fantasía. No es en certámenes de esta especie donde se aquilata el mérito de un poeta, sobre todo cuando el tema nada vale. A lo sumo, los versificadores pueden vanagloriarse de haber vencido dificultades nimias y apropiadas para ejercitar la vena de colegiales.

R. P.

ACTA DÉCIMA CUARTA

QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 3 DE FEBRERO DE 1710

CONCURRENTES:

Concurrentes:

El R. Mtro. fray Agustín Sanz — Don Pedro Joseph Bermúdez
El licenciado don Miguel Cascante — Don Pedro de Peralta.
El marqués de Brenes — Don Jerónimo de Monforte

El asunto que dió Su Excelencia fué que, en un romance de quince coplas, pintasen un jardín con la precisión de que, en cada una de ellas, se haya de incluir un texto de la Escritura en latín; un equívoco, un eco y una paranomasia.

Del Excmo. señor marqués de Castell-dos-Rius:

Docta Academia, *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam.*

(Psalm. 39).

Y así trataré de cumplir con el asunto académico, pintando un jardín, en quince coplas de un romance, con la precisión

in cunctis capitibus ejus. Isai, 15.

de que cada una de ellas lleve un texto de la Escritura en latín, un equívoco, un eco y una paranomasia.

Cant. Cap. 2 Hoy la Academia *fulcite*
Equívoco *me floribus*, docta manda;
Eco anda cruel, y yo su flor
Paranomasia huelo en la treta que trata.